

“¿DECIAMOS AYER?... PRECISAMENTE. De lo que se trata es de recordar con precisión lo que decíamos ayer, cuando estamos algo que decir. Esta precisión, en general, solo la alcanzan los poetas. Si tenemos razón los españoles historicistas han de venir en auxilio a los poetas... RAMIRO DE MAEZTU

Así fueron nuestras ofrendas

Anduvimos por el mundo sin ser creídos, hasta que el primero de nuestros caídos puso en el cielo el fulgor de su lucero.

A su luz, al resplandor de su luz, fueron acudiendo las gentes; y acudieron pocos, los pocos escogidos, la minoría selecta que sin saber por qué, sentía en sus adentros ansias de renovación, ansias de grandeza infinita; porque querían ofrecerse a Aquel que era el Redentor de sus culpas y de las culpas de los demás.

Muchos no le comprendían; pero veían en sus palabras un algo que no era lo común; porque su verbo tenía tintes de novedad y acentos de verdadero.

A pesar de que vivían en tiempos de engaños y embustes.

Pero le creyeron y juraron seguirle; y le siguieron por donde iba; El andaba guiado por la luz del lucero que nació en la tierra y subió el cielo en un día de calma.

Cada cual era portador de un presente; unos el oro del sufrimiento; otros la mitra de sus esfuerzos y sacrificios; muchos, el incienso de su cuerpo ensangrentado por las heridas o enfermo por el mal vivir de la cárcel; los más, el conjunto que producía el hastio de no ser creídos o el desaliento al seguir normas que parecían faltas de contenido, porque nunca vieron la luz de la realidad.

Pero llegaron tras El hasta el establo del que había de nacer la grandeza de un Imperio; se había forjado entre todos una doctrina. El fué tan de ellos, ellos tan de El, que cuando llegó la hora de la Adoración del naciente amanecer, cuando llegó la hora de ofrecer lo que cosecharon por el mundo, entre el hastio y el desprecio, en el momento de faltar Aquel, ciegos siguieron, lo hicieron con la misma alegría, con la santa alegría con que el Ausente, el Maestro, les había enseñado.

Siguieron tan exactamente sus consejos que terminó por convencerse un mundo, los escépticos que nunca les creían, que un hombre, la voluntad de un hombre y el tesón de pocos, fueron quienes realizaron el milagro de hacer creer y pensar como ellos pensaban y creían, a todo un pueblo.

Un pueblo que seguía, ahora, guiándose por la luz de miles de luceros, en busca del Redentor, que lo tenían ya.

Porque pensaban y creían todos como El creía, como pensaba El...

Y este pensar y este querer igual, era su Redención; porque la persona material del Redentor quedó esfumada; pero la idea se esparció por la tierra como una promesa real de grandeza y de Imperio...

C.-E. PAMPLONA Y BLASCO

Teruel Enero-año II de la Era Azul.

(De la Jefatura Provincial de P. y P. de Falange Española de Teruel).

LOS OJOS DEL PROFETA

Tenía los ojos azules de inmensidad profética. Había escuchado la voz divina de su conciencia justa y se lanzó a recorrer los caminos ásperos de la predicación austera. Atronaba su voz en los desiertos donde tan solo la eternidad de los vientos arenosos, podía oírle. Porque había comprendido, que tan solo dando las palabras de la verdad a los vientos, llegarían con ecos de convencimiento a todos los oídos...

Predicó en desierto. Y las gentes se arrastraban a sus pies doloridos de tan duro y profético caminar...

Más los oídos de los fuertes y de los tiranos, estaban tapados. Algodones de vanas lisonjas y trapos de serviles adulaciones, tenían en sus oídos orgullosos. Y no les llegaban los clamores del desierto.

Y los vientos llevaban sus palabras. Y eran un vendaval aquellas palabras que profetizaban tiempos de redención para los humildes...

Y sus predicaciones no se perdían en la inmensidad azul del cielo luminoso. En humildes cabañas de pesca-

dores, y en refugios solitarios de pastores humildes, se iban recorriendo con ansiedad esperanzada. En humildes cabañas de pescadores, en donde se cogían los dolores de vanas lisonjas y trapos de serviles adulaciones, tenían en sus oídos orgullosos. Y no les llegaban los clamores del desierto... Más he aquí que un

día una voz amiga llegó a sus oídos y le advirtió la verdad. «En el desierto hay un hombre con ojos azules de inmensidad profética, que está levantando vendavales huracanados con sus palabras. Y los humildes le siguen y se arrastran a sus pies. Porque en verdad son justas sus palabras. Y amor destilan sus labios poderosos para predicar...»

Y entonces el tirano sintió miedo y vió que era tarde para la enmienda...

Y una orden de muerte, ante su impotencia, recorrió el desierto en busca del predicador...

Y esto ocurrió en tiempos lejanos. Y aquel hombre de los ojos azules, era llamado entre sus seguidores Juan el Bautista. Y aquel tirano se llamaba Herodes...

Porque fué en tiempos lejanos, cuando estas cosas ocurrieron...

Más la historia se repite.

Y otra vez volvieron los tiranos y los poderosos y las cabañas humildes llenas del doloroso trabajar...

Aunque un disfraz cubriera a las personas.

Porque en estos tiempos el tirano, con hipocresía, se hacía llamar gobernante y los poderosos capitalistas... Y hacían llamar a los humildes, proletarios... Y nuevamente un hombre de ojos azules de inmensidad profética, empezó sus predicaciones en el desierto. En un desierto de cobardes indiferencias y de abúlicas voluntades...

Y fueron vendavales sus palabras de dura verdad. Porque en verdad, que la justicia hablaba por El, y había humildes cabañas que redimir...

Y sus labios fueron poderosos para el predicar...

Y otra vez el tirano sintió miedo, y la muerte se persiguió al predicador, que hablaba con voz de profecía...

Y esto fué en nuestros tiempos. En tiempos cercanos para nuestra mirada.

Y ese nuevo profeta se llamaba, con nombre glorioso, José Antonio...

Y sus seguidores, Falange...

Así empezamos nosotros, en aquellos tiempos heróicos, Seguidores de un nuevo profeta que lanzó su voz en el desierto, predicando duras verdades y llamándose los piés en su caminar profético...

Más aún te esperamos para que vengas con nosotros, a enseñarnos el camino con la visión profética de tus ojos azules...

P. PALMEIRO

(De la Jefatura Provincial de P. y P. de Falange Española de Teruel.)



José Antonio Prieto Rivera

*¡Día de Reyes! ¡día de recuerdos y de ilusiones!
Nosotros, que con España comenzamos a vivir una nueva vida, recordaremos eternamente la fecha de hoy; porque los sacrificios y la sangre de muchos han puesto en nuestros balcones las flores del naciente Imperio*

No queremos para nosotros oro. ni mirra, ni incienso; ¡queremos Patria, Pan y Justicia!